

X ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, FASE REGIONAL.

Madrid, 17 y 18 de noviembre de 2012

ENMIENDAS

ASAMBLEA: VICÁLVARO

ENMIENDA Nº: 2

DOCUMENTO: ECONÓMICO

PÁGINA/S: 15,16,17 PARRAFO/S: apartado 6 párrafos 22 a 27

EMNIENDA TIPO: SUSTITUCIÓN

VOTACIÓN: UNANIMIDAD MAYORITARIA: SÍ

TEXTO

Enmienda de sustitución del apartado 6 (de la página 15 a la 17), del "Documento Económico".

Exposición de motivos: Frente a una propuesta de sustituir un "modelo" de capitalismo por otro "modelo", creemos necesario plantear que nuestra intención es implantar un sistema socialista, basado en la nacionalización de las grandes empresas y latifundios, que permita poner en práctica una planificación democrática de las fuerzas productivas en función de las necesidades sociales y de forma respetuosa con la naturaleza. Proponemos también que se sustituyan las referencias al "Nuevo Modelo Productivo Alternativo" por la expresión "nuevo sistema social" o "un sistema socialista" en el conjunto del documento económico y político.

6. SÍ HAY ALTERNATIVA, PERO FUERA DEL SISTEMA

Un cambio en las relaciones de propiedad

La crisis no es un producto inevitable del funcionamiento económico general, como los huracanes del clima o los terremotos de la actividad geológica. Esta crisis tiene nombres y apellidos, es el resultado de una determinada forma de sociedad, la capitalista. Pero ni los recursos productivos ni las personas son capital, sino que éste es una relación social determinada que se caracteriza porque dichos medios son propiedad de una minoría que se coloca en posición de poder explotar a una mayoría, la cual no tiene otra opción que vender su fuerza de trabajo, física e intelectual, para poder vivir. Por tanto, la economía puede funcionar de forma muy distinta si cambiamos las relaciones de propiedad y el modo de producción que dominan nuestra sociedad.

El movimiento ecologista ha puesto en evidencia hace años que la economía no puede reducirse a magnitudes monetarias. Se trata de unos medios físicos, de personas trabajando colectivamente y de recursos naturales vitales y limitados. Agotar esos recursos irrecuperables es positivo en términos de economía capitalista, cuando en realidad es un desastre para la sociedad. Pero eso, sólo muestra el conflicto entre la rentabilidad privada y las necesidades sociales, el conflicto entre el capitalismo y la sociedad. Cualquier gran compañía siempre situará su beneficio particular por delante de aquello más eficaz socialmente.

Por eso, hoy es frecuente reclamar que se saquen del mercado recursos tan importantes como la tierra cultivable, los mares, la vivienda, etcétera. Sin embargo, lo que debemos hacer es sacar la economía del mercado. Sólo a partir de transformar en público el corazón del sistema productivo se puede pilotar un

X ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, FASE REGIONAL.

Madrid, 17 y 18 de noviembre de 2012

cambio que ponga la economía al servicio de la sociedad y no al revés, como de hecho sucede ahora. Se trata de poner en marcha una planificación democrática de la economía y, a partir de lo que existe, reformar el sistema productivo para reducir drásticamente las desigualdades económicas, hasta su desaparición, y tener en cuenta los límites de los recursos naturales.

Entonces, lo que la sociedad debe hacer es tomar lo que ya existe y transformarlo. El propio desarrollo de la economía nos ofrece los mimbres para hacerlo. La experiencia ha demostrado que suministrar agua o atender la salud se puede hacer desde el sector público mejor que desde el privado. Pero eso es extensible a todos los grandes sectores productivos: metalurgia, transporte, comunicaciones, constructoras, química, distribución, etcétera.

¿Qué son las grandes empresas? Son una minoría del total pero mueven la parte decisiva de la economía. Millones de trabajadores y una producción vital para la sociedad, porque determinan totalmente las prioridades económicas y las condiciones de vida de todos. Es ridículo hablar de libre competencia en este terreno, son oligopolios controlados por una minoría de grandes accionistas y directivos con un único objetivo: la máxima ganancia. Se trata de grandes medios de producción cuya gestión no puede dejarse en manos privadas.

Las fuerzas productivas han alcanzado tal envergadura, su integración internacional es de tal intensidad, sus efectos en el medio natural tan evidentes, que no podemos seguir tratándolas de la misma forma que en los siglos XVIII y XIX. El reconocimiento de su magnitud social lo hace, sin intención, el propio sistema cuando las salva y sostiene con dinero público. Todo el sistema financiero mundial hubiera quebrado si no fuese por las ayudas públicas. Ya las han nacionalizado, formal o tácitamente. Pero las salvan y siguen en manos privadas, o con la intención de devolverlas a manos privadas. Porque no están salvando el sistema financiero, sino su dominio sobre los ahorros de la sociedad. Salvan a los banqueros, no a los bancos.

Pero la situación de los bancos no es distinta a la del resto de las grandes empresas que, de una forma u de otra, se apoyan en el Estado. El capitalismo no podría subsistir sin la intervención del Estado, su Estado. Pero esa situación no hace sino reflejar la madurez de las fuerzas productivas para pasar a ser propiedad social, para su gestión pública y democrática por parte de sus trabajadores y de la sociedad. Nuestro objetivo es sustituir el mecanismo de mercado, con sus crisis y anarquía, por una administración colectiva y democrática de las grandes fuerzas productivas.

Una planificación democrática de la economía

Por lo tanto, nuestra alternativa a la crisis pasa por la nacionalización de las grandes empresas. Se trata de dar un carácter social y someter a control democrático algo que ya es fruto de una labor de millones de trabajadores y que afecta a la vida de toda la sociedad.

Es cierto que la experiencia de la URSS fracasó. De ella hemos aprendido que no basta con nacionalizar las fuerzas productivas, que además, hay que garantizar el control democrático de las mismas para evitar que surja un monstruo burocrático que ahogue la economía y a toda la sociedad. Socialismo y control democrático de la economía y la sociedad deben ir unidos, o ambos fracasarán.

Sin embargo, las condiciones materiales actuales son muy distintas de las de 1917. En primer lugar, y fundamentalmente, porque hoy disponemos de la base material para hacer posible otra sociedad. La enorme productividad del trabajo y la incorporación al trabajo de millones de asalariados que hoy están condenados al paro y al subempleo perpetuo, permitiría generalizar una jornada laboral reducida de tal forma que la participación en el control de la sociedad, en la actividad política en el mejor sentido de la expresión, sería algo al alcance de todos. Bajo el capitalismo, el aumento de la productividad no libera al ser humano de la explotación, por el contrario, la dinámica conduce a reducir plantillas explotándolas más intensamente. Las largas jornadas de trabajo son un obstáculo a la participación democrática de la sociedad, que ahora es posible eliminar.

Y, además, las tecnologías de la información y comunicación permitirían interconectar toda la economía y harían posible que la población pudiera participar con información suficiente en la toma de decisiones. Existen las condiciones para, en lo que a los grandes sectores productivos se refiere, sustituir el mecanismo de mercado para la asignación de los recursos por una planificación, por una administración racional y social de los recursos.

Con una columna vertebral económica pública que administre racionalmente los recursos la democracia podría entrar en la economía, el mercado iría quedando relegado a un papel cada vez más secundario en

X ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, FASE REGIONAL.

Madrid, 17 y 18 de noviembre de 2012

ella. Las pequeñas empresas y, sobre todo, las cooperativas podrían florecer en esas condiciones. La economía, coordinada a gran escala, debería ser enormemente descentralizada. La competencia entre países por cuota de mercado, la explotación de las personas y los pueblos, podría ser sustituida por la cooperación en beneficio mutuo. Dejaría de tener sentido producir muchos productos a miles de kilómetros del lugar de uso final, por la única razón de que la mano de obra es más barato y los costes de transporte no tienen en cuenta ni el derroche de recursos no renovables ni la contaminación. La obsolescencia programada o las patentes desaparecerían. La producción de armamento sería innecesaria y la producción de bienes de lujo también. Lo decisivo es que las personas podríamos, por fin, decidir racionalmente, con criterios de beneficio social y a largo plazo, el funcionamiento de las fuerzas productivas. En una sociedad socialista, los trabajadores tienen que comprobar día a día que trabajan en su beneficio y de la sociedad, que los avances en la organización del trabajo y en productividad, repercuten en unas mejores condiciones de trabajo y de vida, y del conjunto de la sociedad. Las relaciones sociales y productivas deben ser diáfanos y evidentes para todos, dominándolas nosotros a ellas y no ellas a nosotros.

Una propuesta socialista para el Estado español y la Unión Europea

Izquierda Unida debe dar una respuesta concreta a la pregunta clave que nos haría cualquier trabajador, joven... ¿qué haríamos, si gobernásemos, para salir de esta situación?

Sólo podemos revertir la situación de paro crónico y de empobrecimiento de los trabajadores y la mayoría de la sociedad, si tomamos el control de la riqueza y los medios de producción. Sin ese control, cualquier medida de incremento progresivo de los impuestos, aumento del gasto público o de los derechos de los trabajadores, chocará con las retiradas de fondos, los cierres y la evasión de dinero. En última instancia, el movimiento del capital es libre y si no obtiene la rentabilidad que desee, se irá a otra parte a buscar mejores ingresos. Esa es su característica y su mejor arma contra el movimiento obrero. No hablamos de posibilidades, ya se han ido cientos de miles de millones de euros a lo largo del último año, conforme la crisis arrecia.

Por eso, la aplicación de una reforma fiscal mucho más progresiva, la recuperación de los derechos de los trabajadores, debe ir unida a medidas que pongan la riqueza y los medios de producción bajo control social y democrático, y eso sólo es posible mediante su nacionalización.

La actual constitución consagra que la riqueza económica tiene que tener como prioridad la atención de las necesidades sociales, y abre la puerta a la expropiación por interés general. Pero también dice que todos tenemos derecho a un trabajo digno con un sueldo que permita mantener adecuadamente a una familia, a una vivienda, etcétera y no se cumple. En cambio la propiedad privada se defiende a capa y espada. Más tampoco cualquier propiedad privada, pues la de cientos de miles de familias desahuciadas es abolida todos los días, constantemente. La de miles de trabajadores arrojados al desempleo, y sus familias, es abolida una y otra vez devorada por las deudas financieras y la necesidad de sobrevivir. La de miles de pequeños empresarios arruinados es destruida cotidianamente. La única propiedad que se defiende a capa y espada es la de los más ricos, la de las grandes empresas, financieras o no. Si queremos defender el derecho a una vivienda digna, a un empleo en condiciones, el futuro de las pequeñas empresas, de la sanidad y la educación públicas... debemos abolir la propiedad de los más ricos, su dominio sobre los grandes medios de producción y de cambio.

No hay que ir muy lejos. El socialista francés Holland no ha necesitado ni 100 días de gobierno para acabar alineado, más o menos a regañadientes, con las políticas de Merkel. No le votaron para seguir haciendo la misma política que Sarkozy, con matices. Pero no es casualidad, quien posee los medios de producción decide la política. La burguesía francesa, igual que la española, tiene más en común con la burguesía alemana que con sus propios trabajadores y si no estás dispuesto a enfrentarte a ella, a transformar de raíz el sistema, tarde o temprano acabarás haciendo la misma política, independientemente de las buenas o malas intenciones. No existe una "tercera vía" entre el capitalismo y el socialismo.

Por eso, este programa sólo es posible si cuenta con el apoyo activo de una parte decisiva de la sociedad, porque la clase dominante no lo aceptará mansamente ya que supone la abolición de todos sus privilegios. Pero no es una propuesta a largo plazo, sino un plan de acción que un gobierno de izquierdas tendría que poner en práctica hoy mismo si conquistase el apoyo suficiente. El socialismo no es una propuesta para un futuro indefinido, sino una tarea práctica. Y para conquistar ese apoyo hay que defenderlo abiertamente.

X ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, FASE REGIONAL.

Madrid, 17 y 18 de noviembre de 2012

